

JUAN DE LA CRUZ VARELA Y LA LUCHA CAMPESINA EN EL SUMAPAZ DEL SIGLO XX



Trabajo Fin de Grado

Dorleta Agirre San Bizente

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Facultad de Letras

Grado de Historia

Curso 2014-2015

Tutor: Juan Bosco Amores

“Hemos hecho mucho, sin embargo, es mucho más lo que nos falta por hacer”

Juan de la Cruz Varela Aldana

ÍNDICE

1. Resumen.....	4
2. El Sumapaz a inicios del siglo XX. Miles de arrendatarios explotados para llenar las arcas de unos pocos terratenientes	5-10
3. Juan de la Cruz Varela Aldanda, el polvorín de la lucha agraria.....	10
3.1.Difíciles infancia y juventud (1902-1928).....	10-14
3.2.Inserción al movimiento agrario (1928-1948).....	14-18
4. La época de “La Violencia” y lucha armada de los agrarios (1948-1957).....	19-23
5. El Frente Nacional y el retorno a la lucha institucional (1958-1974).....	23-25
6. Conclusiones	25-27
7. Bibliografía	27-29

1. RESUMEN

Durante todo el siglo XX, la región colombiana del Sumapaz fue un escenario de conflictos sucesivos de distinta índole: en primer lugar, los habidos entre hacendados y campesinos, relacionados con los regímenes autoritarios que imperaban en las haciendas y con los terrenos baldíos. Posteriormente, en el periodo conocido como “La Violencia” (1948-1957), se escenificó una especie de guerra civil entre los conservadores y liberales de izquierda por otro, en la que se vivieron cuantiosas atrocidades por parte sobre todo de los paramilitares conservadores (conocidos como “chulavitas”, “pájaros” o “guerrilleros de la paz”), lo que trajo que el movimiento social agrario, de tendencia liberal y de izquierdas, tuviera que tomar las armas y defenderse en forma de guerrilla móvil. Y por último, durante los años del Frente Nacional (1959-1974) se dio la llamada guerra de los “limpios” y los “sucios”, basada en el exterminio selectivo de antiguos guerrilleros y comunistas, a la que el movimiento campesino respondió mediante la resistencia civil.

En todos estos conflictos participó Juan de la Cruz Varela Aldana, un campesino boyacense que por diferentes causas terminó viviendo y luchando en el Sumapaz durante más de 50 años. Puede que fuera por sus raíces puramente campesinas o por el entusiasmo con el que enfrentaba a quienes pretendían dominar al campesinado, pero la historia tradicional no ha valorado el aporte de su liderazgo, ya que sólo lo mencionan para referirse a él como guerrillero, sin nombrar las infinitas actividades que como líder realizó en los procesos sociales de su época.

Por eso, en este trabajo se pretende, a partir del análisis de diversos libros, artículos, documentales, entrevistas y testimonios directos, ampliar la visión tradicional que se tiene de él, haciendo énfasis en el papel que representó como líder agrario, ya que fue gracias a su figura que el campesinado de la región del Sumapaz se organizó y luchó para reivindicar y defender sus derechos y, de esa manera, conseguir unas condiciones de vida un poco más dignas.

A lo largo de este trabajo se ve cómo Juan de la Cruz pasó de ser un insignificante “alpargatón”, como lo llamaban despectivamente sus opositores, a ser “el terror” de los poderosos de la localidad, y eso merece ser investigado, reconociendo a Varela y sus compañeros de lucha todo lo que hicieron por intentar conseguir una sociedad más justa.

2. EL SUMAPAZ A INICIOS DEL SIGLO XX. MILES DE ARRENDATARIOS PARA LLENAR LAS ARCAS DE UNOS POCO TERRATENIENTES

La región del Sumapaz está situada en la cordillera oriental de Colombia, formando parte de los departamentos de Cundinamarca y Tolima; abarca una superficie de 178.634Ha (1.786 km²). Está compuesta por diez municipios de Cundinamarca (San Bernardo, Tibacuy, Fusagasugá, Pasca, Usme, Arbeláez, Pandi, San Bernardo, Venecia y Cabrera) y tres del oriente del Tolima (Icononzo, Cunday y Villarrica). La diversidad climática es enorme en esta zona, lo que hace que se origine una biodiversidad formidable, en la que resalta el Páramo Sumapaz, el mayor existente en el planeta¹.

COLOMBIA Y LA REGIÓN DEL SUMAPAZ



Fuente: Londoño (2009: 9).

Observando las escrituras notariales, vemos que las más antiguas haciendas del Sumapaz fueron objeto de múltiples transacciones de compra-venta o particiones por herencia durante la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras dos décadas del XIX, con excepción de los herederos de Diego F. Gómez, propietario de las haciendas El

¹http://www.planeacion.cundinamarca.gov.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/sumapaz_indicadores.pdf

Chocho y El Retiro, y la “Sociedad Francisco Vargas Hermanos”, de la hacienda Doa. Por eso, parece ser que no hubo continuidad entre los hacendados de la primera mitad del siglo XVIII y los empresarios del café, la patata, las maderas y la ganadería de la nueva república independiente².

En lo que respecta al reparto de las tierras, a finales de la década del 1920, en la zona templada de la región existían cerca de sesenta grandes haciendas cafeteras, perola zona delAlto Sumapaz (que abarca 75.414 Ha, el 42,22% del territorio sumapaceño³) estaba en manos de no más que cinco familias de hacendados: la familia León Gómez, la de Juan Cubillos, la de Alfredo Rubiano, la de Félix María Pardo Roche y la de Jenario Torres Otero. La “Hacienda Sumapaz” era la más extensa, con203.996 Ha en la década de 1930,abarcando tierras delos municipios de Bogotá, Usme, Pandi y Gutierrez, en el departamento de Cundinamarca, y San Martín y la Uribe en el Meta⁴.

Para estas familias trabajaban miles de labriegos, sobre todo en las temporadas de cosecha. Todos vivían en condiciones muy duras: debían prestar servicios personales o, en su defecto, pagar rentas en dinero; trabajar en la construcción de caminos, puentes o habitaciones; restricción de la fuerza de trabajo para movilizarse libremente tanto dentro como fuera de la hacienda; multas impuestas arbitrariamente por los terratenientes; prohibición a los trabajadores para cultivar ciertos productos... Igualmente, las condiciones laborales eran pésimas: nefasta alimentación, jornadas inacabables (de las 5 de la mañana hasta el anochecer) y expulsiones a la mínima infracción⁵.

En la hacienda de El Chocho, como en muchas otras,existía un reglamento para los arrendatarios desde el año 1896, que refrendaban cada año. En él se indica que los arrendatarios debían pagar renta en dinero o en trabajo, tendrían que trabajar doce días al año en los terrenos de la hacienda, sin remuneración ninguna y alimentándose a su propia costa; también explica que los terrazgueros (peones vinculados a los arrendatarios) trabajarían seis días al año; las jornadas de trabajo serían de seis de la mañana a seis de la tarde y, cuando la hacienda quisiera, los arrendatarios y terrazgueros tendrían que pagar sus obligaciones en dinero y no en trabajo⁶.

² Londoño (1994: 47-48).

³Franco y Betancur (1999: 53).

⁴ Arango (1977: 47-48).

⁵Merchán (1975: 108-109).

⁶ Velandia (1985: 58-62).

Como también sucedía en la hacienda Sumapaz, cuando se consideraba que un trabajador había incumplido, el mayordomo procedía a rematar los bienes del arrendatario a precios mínimos que la hacienda tomaba para sí hasta satisfacer el valor de la deuda; además estaba prohibido que los trabajadores alojaran en sus casas a personas ajenas a sus familias sin autorización previa del hacendado; asimismo, cuando un trabajador era expulsado lo sustituían inmediatamente, le destruían la casa y el huerto y se prohibía a los demás que le dieran hospedaje. En muchos casos, estas grandes haciendas no eran meras unidades productivas, sino una especie de “microestados” con moneda propia, peajes, cédula interna, cárceles, incluso un sistema policial y de vigilancia para regular el comportamiento de los labriegos. Asimismo, la reproducción y perpetuación de las condiciones laborales eran amparadas también por el propio Estado⁷.

Pero a inicios del siglo XX empezó a cambiar este escenario, que se había generalizado en las últimas décadas del siglo anterior. Un factor fundamental fue la demanda de mano de obra debido al incremento de las obras públicas y la creación o ampliación de plantas industriales, lo que provocó el éxodo desde la hacienda rural y cafetera debido a los mayores salarios que ofrecían los empresarios⁸. De esta manera, en la década de 1920, se creó una brecha entre los ingresos de los trabajadores agrícolas e industriales, que en pocos años se fue haciendo cada vez más grande, lo que perjudicó a las haciendas, porque muchos peones, colonos y arrendatarios prefirieron emigrar a las ciudades o a los lugares donde se estuvieran realizando obras públicas⁹.

Esto se vio acompañado de un desarrollo capitalista acelerado, gracias al incremento del excedente económico cafetero para la inversión productiva, la ampliación de la demanda interna y el aumento de la inversión pública. De esta manera, al llegar la década de 1930, la cimentación de las haciendas se desplomó y éstas empezaron a verse como “un arcaísmo social incompatible con la modernidad capitalista que exigían los nuevos tiempos”¹⁰.

Los arrendatarios (trabajadores permanentes de las haciendas, de las que recibían una parte significativa de sus medios de subsistencia, pero a cambio de innumerables compromisos) se empezaron a organizar para llevar a cabo una sólida resistencia. Entre

⁷ Vega (2004: 29-33).

⁸ Vega (2004: 15).

⁹ Bejarano (1975a: 403).

¹⁰ Palacios (1983: 363).

sus reivindicaciones sobresalía la solicitud de sembrar café (en 21 de las 36 haciendas cafeteras en las que hubo conflicto agrario se realizó esa solicitud desde 1919). También reclamaban la supresión de prestaciones personales, cambio de renta en trabajo y en especie por renta en dinero, aumento de salario por recolección y deshierre, reducción de la magnitud de la renta, supresión de los servicios gratuitos del café a costas en largas distancias, eliminación del sistema de trabajo obligatorio, limitar los abusos de los mayordomos, indemnización a los arrendatarios que fueran despojados de sus mejoras, libertad de tránsito, libertad de vender productos y pago de salarios de acuerdo a los vigentes en las obras públicas¹¹. Esta relación evidencia las condiciones laborales y económicas tradicionales de la gran hacienda cafetera.

Frente a esto, los terratenientes señalaban a “la ciudad” como culpable de que a ellos les faltara mano de obra, sin tener en cuenta el régimen a todas luces abusivo que imponían a los trabajadores de las haciendas. Asimismo, consideraban infundada la protesta agraria achacándola exclusivamente a la “agitación de los bolcheviques” que, “con sus prédicas injustificadas habían llevado el descontento al campo colombiano”. El Estado respondió reprimiendo las protestas; los cuerpos policiales siempre actuaron a favor de los grandes propietarios, justificando la represión con el argumento del “peligro bolchevique” como fuente de todos los problemas sociales¹².

En el año 1926, durante el mandato del conservador Abadía Méndez, la Corte Suprema de Justicia dictó una sentencia según la cual toda persona que apareciera como propietaria de una tierra debería demostrarlo mediante la presentación del título original de traspaso de baldío nacional a propiedad privada. Esta tomó el nombre de “prueba diabólica”, puesto que para la mayoría de los propietarios fue imposible realizarlo. Pero, al mismo tiempo, se puede decir que la sentencia también tuvo su lado positivo para algunos, puesto que los colonos empezaron a cuestionar el hasta entonces inviolable régimen interno de las haciendas.

Claro ejemplo de esto fueron los enfrentamientos que se dieron entre grandes hacendados y colonos en la hacienda del Chocho¹³. Lo primero que exigieron los trabajadores fue el derecho a la propiedad de la tierra y la libre comercialización de los productos que cultivaban, que los reivindicaron por medio del litigio judicial, el no pago de

¹¹ Bejarano (1975b: 556-557).

¹² Vega (2004: 17, 30-31).

¹³ Wolf (1975: 261-262).

renta y la invasión de tierras. De esta manera, a partir de 1926, se volvió usual que los arrendatarios se negaran a reconocer la legitimidad de la propiedad por parte de los hacendados y se auto-declarasen como colonos. Además, en el año 1928, el Estado promulgó el decreto 1110, con el que se impulsaba la colonización en diversas regiones del país (sin afectar a grandes terratenientes y parcelando, siempre, haciendas con conflictos internos); de esta manera, dos años después más de mil campesinos habían solicitado la adjudicación de baldíos en los municipios de Icononzo, Pandi y Cabrera¹⁴.

GRUPO DE COLONOS DE ICONONZO, ENTRE ELLOS VARELA, CON UNA FLOR
BLANCA EN LA SOLAPA Y ACOMPAÑADO DE SU ESPOSA



Varela y Duque (2010: 162)

La respuesta de los hacendados volvió a ser la represión, sin importarles el decreto del gobierno. Consideraron invasores a los colonos y, con la ayuda de los cuerpos policiales, los desalojaron por la fuerza. Asimismo, fueron varias las autoridades gubernamentales que calificaron a los colonos de “arrendatarios insurgentes” o “sublevados”, donde se vio reflejado el verdadero interés del gobierno por los terrenos baldíos. Ante esta situación, los colonos procedieron a denunciar los actos en las instituciones públicas y en los periódicos, como podemos ver en un Memorial publicado en la prensa de Bogotá:

Los terratenientes, los tres o cuatro grandes hacendados que se pretenden dueños de la zona baldía, o que pretenden haberla ganado mediante nuestros esfuerzos, han salido a la defensa de lo que ya consideraban parte de su patrimonio y han emprendido contra nosotros, secundados por algunas autoridades incomprensivas y por las

¹⁴ Marulanda (1991: 75, 82).

argucias de los tinterillos, una encarnizada persecución encaminada a hacer fracasar nuestros denuncios de baldíos y a despojarnos rápidamente y mediante juicios criminales y de policía de los lotes cuya adjudicación solicitamos. De esta manera están seguros de que, como una diligencia de policía se tramita más rápida y fácilmente que una solicitud de adjudicación y que un pleito sobre dominio y propiedad cuando éstos lleguen a su fin, ya hará años que habremos sido despojados y expulsados de nuestras estancias¹⁵.

Los hacendados utilizaron la excusa de que los colonos habían ocasionado daño en propiedad ajena y continuaron con la persecución, destruyéndoles los cultivos y las viviendas y llevando a esos lugares a jornaleros fieles a la hacienda, con el claro objetivo de dividir a los agrarios. Pero no lo lograron; los colonos de Sumapaz organizaron la defensa común y la resistencia colectiva, por lo que se reunían en cualquier lugar y hora para rescatar tierras que ellos consideraban baldías. Obedecían a sus propias autoridades, y de esa manera lograron tener gobernador, alcalde, secretario, juez de tierras y etcétera¹⁶.

3. JUAN DE LA CRUZ VARELA ALDANA, EL POLVORÍN DE LA LUCHA AGRARIA SUMAPACEÑA

En este escenario de resistencia campesina participó activamente Juan de la Cruz Varela Aldana (1902-1984), humilde campesino de origen boyacense y criado en el Sumapaz, quisiendo poseedor de una excelente formación autodidacta, poco a poco fue escalonando posiciones dentro del movimiento agrario hasta convertirse en el más prominente líder campesino de la región.

Habiendo ido durante escasos dos años a la escuela, llegó a las asambleas departamentales del Tolima y de Cundinamarca y fue el primer campesino del país en ocupar una curul en el Congreso colombiano, desde donde defendió a los desfavorecidos y luchó contra la injusticia social y la tiranía de las clases dominantes, lo que le hizo estar al frente del movimiento agrario sumapaceño durante más de 50 años.

3.1. DIFÍCILES INFANCIA Y JUVENTUD (1902-1928)

Juan de la Cruz Varela nació el 21 de noviembre de 1902 en Ráquira (Boyacá), hijo de Dionisio Varela y Vicenta Aldana, humildes trabajadores campesinos. A los

¹⁵ Marulanda (1991: 88).

¹⁶ Vega (2004: 35-37).

cuatro años tuvieron que huir a la región del Sumapaz, acosados por la pobreza y por persecuciones políticas, puesto que Dionisio se había negado a unirse a las filas del Partido Liberal durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902). En esa situación, motivados por la euforia colonizadora que vivía el país, la familia Varela Aldana salió de Boyacá y se dirigió al Sumapaz con el objetivo de tomarse un terreno donde poder construir una digna vivienda a modo de colonos¹⁷.

Las parvas esperanzas e ilusiones que le quedaban a esta familia se desvanecieron al ver que todo el Alto Sumapaz estaba en manos de dos familias: la de Francisco Pardo Rocha, dueña de la hacienda Sumapaz, y la de Jenaro Torres Otero, con la hacienda El Pilar. En esa situación, no les quedó más remedio que colocarse como arrendatarios en la vereda El Tunal, que hacía parte de la gran hacienda Sumapaz, donde tuvieron que soportar, durante seis largos años, peores condiciones que las vividas en Ráquira. En 1913, la situación de esta familia era inhumana, por lo que decidieron dejar de lado la hacienda y tomar una tierra, en calidad de colonos, en las cercanías de San José de Cabrera. Con este cambio, la situación de los Varela Aldana se agravó, ya que tuvieron que empezar de cero a crear el lugar donde vivirían, que en aquél momento no era más que un terreno lleno de árboles, arbustos y zarzas¹⁸.

Según Elsy Marulanda, entre 1850 y 1916 fueron adjudicadas más del cincuenta por ciento de las tierras baldías en Cundinamarca, con el propósito inicial de explotar los bosques de quina de la región de Fusagasugá y Pandi¹⁹. De esta manera fue que se dio la creación de Cabrera en el año 1911, después de una larga lucha por parte de los colonos. Además, en 1917, el ministro de Agricultura, Luis Montoya, presentó ante el Congreso un informe en el que analizaba las limitaciones legales y administrativas de la política de baldíos e insistió en la necesidad de dar prioridad a las adjudicaciones de tierras a los pequeños cultivadores²⁰.

En su testimonio, Juan de la Cruz narra que desde que cumplió los cinco años empezó a ir todos los días a trabajar junto a su padre, como era común en las familias campesinas en aquel entonces. Asimismo, cuando sus hermanos y hermanas fueron cumpliendo esa edad, se les fue adjudicando diferentes tareas del hogar y cuando no

¹⁷ Varela & Romero (2006: 270).

¹⁸ Varela & Duque (2010: 36-37).

¹⁹ Marulanda (1991: 55).

²⁰ Londoño (2009: 58, 77).

había oficio por hacer el padre mezclaba, por ejemplo, una arroba de fríjol con otra de alverja y ponía a los pequeños a separar los granos para mantenerlos ocupados; en la región opinaban que a los hijos no debía dejárseles tiempo libre para evitar que adquirieran malas costumbres²¹.

Desde muy niño fue muy juicioso y tuvo un espíritu de superación que hizo que destacara en muchas de sus facetas; por ejemplo, un día que Dionisio llevó a Juan de la Cruz como cocinero, porque tenía que pagar la obligación en la hacienda, éste, teniendo no más que seis años, fue el primero en terminar de preparar el almuerzo. Asimismo, en otra ocasión, lo llevó a recoger café y a pesar de que el niño estaba enfermo y fuera la primera vez que realizaba ese tipo de tarea, casi igualó a los mejores cogedores²².

Como relata su hija Laura, Juan de la Cruz creció rodeado de gente analfabeta, en un lugar selvático, aislado de los centros culturales y desconectado de los medios de comunicación como la prensa y la radio; sin embargo, desde muy temprana edad manifestó un anhelo de superación tan arraigado que lo condujo a sobresalir intelectual y políticamente entre labriegos contemporáneos suyos²³. De esta manera, en agosto de 1914, poco antes de que cumpliera los 12 años, empezó a ir a la escuela; fue una época muy difícil por la situación de extrema pobreza que sufría su familia, situación que sus compañeros de clase utilizaban para reírse de él, como bien relata en su autobiografía: *“Al poco tiempo ya comenzaron a pegarme dizque porque era boyacense, mal vestido, cuidandero de marranos, godo y no se qué más... Después, ya fui perdiendo el miedo y me desquitaba en la calle y peleaba bastante, porque yo no fui cobarde tampoco”*²⁴.

Duró dos años en la escuela. La primera semana de clase fue con una profesora que se llamaba Procesa, pero a causa de su avanzada edad, tuvo que retirarse; después llegó otra profesora llamada Ana María Torres Plata, que duró como seis meses, que pegaba sin piedad a los niños, pero decían que enseñaba bien, que con ella se aprendía mucho; y a los seis meses llegó una tercera maestra, la señora Lastenia, a la que Varela calificaba como “una profesora sumamente capaz”, a diferencia de las anteriores; no les pegaba, los sacaba a dar paseos, hacían recitaciones y trataba de ayudar a los que tenían complejos. Juan de la Cruz admiraba mucho a esta profesora; decía que “cuando estaba

²¹ Londoño (2009: 38).

²² Varela & Duque (2010: 38).

²³ Varela (2008: 3).

²⁴ Londoño (2009: 89-90).

la señora Lastenia yo no perdía el interés de estudiar y ella tenía que obligarme a salir a recreo”²⁵. Cuando tuvo que dejar de ir a la escuela, ésta le regaló el libro de “Los miserables” y le dijo “¡Léalo!, La Iglesia lo prohíbe, pero no es malo”²⁶; así, se puede decir que la señora Lastenia colocó el primer grano de arena en la formación intelectual del futuro líder agrario.

Desde muy temprana edad mostró la voluntad de estudiar y aprender; en una entrevista que realizó a la historiadora Rocío Londoño, decía: “*siempre tuve la ilusión de estudiar porque desde que iba a misa con mis padres oía que en los sermones hablaban de Aristóteles, contra Lutero y Calvino (...) y nombraban a muchos hombres ilustres; eso me iba despertando gran curiosidad en mí*”²⁷. Asimismo, afirmaba: “*era demasiado pobre y sólo tenía a mi favor mi aplicación, mi buen comportamiento y buena conducta*”²⁸. También contaba que le enseñó mucho un campesino, que estando enfermo fue alojado 12 días por su familia, ya que a las noches le enseñó a leer y cuando volvía de la escuela le preguntaba sobre lo que había aprendido y lo corregía con la intención de que le quedara clara la lección de cada día²⁹.

JUAN DE LA CRUZ CON ALGUNOS DE SUS HERMANOS



Varela & Duque (2010: 165).

²⁵ Londoño (1992: 115-117).

²⁶ Varela & Duque (2010: 38).

²⁷ Londoño (1992: 117).

²⁸ Varela (2008: 4).

²⁹ Varela & Duque (2010: 38-39).

Cuando Varela tenía 16 años quedó huérfano de madre, por lo que le tocó trabajar más duro que nunca para poder sacar adelante a los 10 hermanos y hermanas menores que tenía. En aquel entonces, la señora Lastenia empezó a trabajar como telegrafista en el municipio de Pandi y nombró cartero a Juan de la Cruz, con el fin de que éste aprendiera telegrafía. Duró en ello unos tres o cuatro meses, pero cuando volvió a trabajar en el campo se le habían adelgazado las piernas y se le ampollaban las manos con el machete, por lo que se prometió a sí mismo que jamás volvería a aceptar puesto público³⁰. Frente a eso, decidió trabajar como jornalero en las fincas vecinas para poder ganarse el pan de cada día.

A los dos años, Dionisio contrajo matrimonio con una señora llamada Manuela Buitrago, cuya manera de ser era muy enredada, lo que hacía que ninguno de los hermanos se llevara bien con ella; así, después de varios conflictos, Juan de la Cruz demandó a su padre para obligarlo a repartir la pequeña herencia materna, donde cultivaría alimentos para nutrir a sus consanguíneos. Duró diez años cuidando de ellos, fue una época de duro trabajo y de constantes lecturas, que lo ayudaron a crear su propia visión del mundo. Fue en ese tiempo cuando empezó a interesarse por mantenerse informado sobre lo que ocurría en la región, pero sin participar en ellos, ya que estaba entregado a ayudar a sus hermanos³¹.

3.2. INSERCIÓN AL MOVIMIENTO AGRARIO (1928-1948)

En 1928, después de que sus hermanos y hermanas se independizaran, angustiado por la pobreza, Juan de la Cruz se encaminó hacia el antiguo Caldas (hoy en día, departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío), donde se decía que una persona podía enriquecerse de la noche a la mañana. Según aparece en el auto-relato de Varela, cuando llevaba dos horas de viaje le entró la duda entre seguir caminando hacia el antiguo Caldas o quedarse a derribar árboles, trabajo que siempre le había atraído. Fue entonces que sacó una moneda y dejó su futuro al azar, por lo que se quedaría en la hacienda de Doa (que toma parte de los municipios de Venecia, Cabrera, Pandi e Icononzo); casualmente llegó cuando estaban realizando el censo, se prestó a ayudarlos y cuando los campesinos vieron la facilidad con la que escribía, le pidieron que les colaborara como secretario en

³⁰ Londoño (1992: 117).

³¹ Varela & Romero (2006: 271).

un comité agrario que estaban organizando. En ese momento decidió que ayudaría a los agrarios, pero durante una o dos semanas y que luego seguiría con su viaje³².

Pero esas semanas fueron alargándose, y de pensar que duraría unos pocos días en esas labores, pasó a dedicar su vida entera a ello. Los campesinos de la hacienda Doa habían escuchado hablar del “decreto 1110”, pero gracias a Juan de la Cruz fue que supieron que las tierras en las que trabajaban para otros habían sido usurpadas ilegalmente a la Nación. Por lo tanto, informaron a la comunidad y los invitaron a organizarse para luchar por la adjudicación de las tierras que ocupaban como arrendatarios. Durante la lucha por estos terrenos baldíos lo nombraron secretario de la directiva central y pronto se dio cuenta de que no había ninguna constancia de lo que se hablaba en las reuniones, por lo que empezó a redactar actas y memoriales. De esta manera, los compañeros se percataron del avance que había tenido la directiva desde que Varela empezó a ayudarlos y decidieron nombrarlo presidente del comité agrario³³.

En 1929 conoció a Erasmo Valencia, un caldense que incursionó en la política nacional como miembro del Partido Socialista (1919-1921); participaba en la Junta Socialista de Organización y Propaganda y en La Casa Comunista (1928), así como en la organización de la Federación Sindical y el Directorio de Cundinamarca; fue fundador y editor del semanario *Claridad* (1927-1937), y dirigió desde 1924 un amplio movimiento de colonos y arrendatarios para que los terrenos baldíos detentados por los latifundistas del Sumapaz fueran recuperados por el Estado y adjudicados a los labriegos; finalmente fue el creador, en 1928, del Partido Agrario Nacional (PAN)³⁴.

Juan de la Cruz ya lo había visto en una ocasión en Cabrera, cuando en 1924 fue a formar el movimiento agrario del Alto Sumapaz y Cabrera, donde hubo una gran concentración y se creó la primera junta directiva. Varela acudió a ella, pero no participó porque estaba cuidando de sus hermanos. En cambio, en 1929, los campesinos invitaron a Erasmo Valencia a una gran concentración, donde conoció al joven Juan de la Cruz y los presentaron debidamente. Los dos simpatizaron mucho y conversaron sobre las ideas políticas que tenían, hablaron de los terrenos baldíos, la pobreza de los agrarios y la riqueza de los latifundistas y de cómo era necesario derribar ese sistema basado en la desigualdad y crear uno más equitativo. Varela siempre consideró como su maestro a

³² Varela & Duque (2010: 51).

³³ Varela & Romero (2006: 271).

³⁴ Vega (2004: 26-28).

Valencia, a quien se refería como “el apóstol de los campesinos”; a él fue que le escuchó hablar del socialismo como único sistema que haría justicia a los trabajadores³⁵.

A partir de ese encuentro, el movimiento agrario liderado por Valencia encontraría en Juan de la Cruz a un líder. Si bien los campesinos de la región estaban dispuestos a luchar por mejorar sus condiciones de vida, no tenían un líder con iniciativa, carisma, autoridad y la claridad política necesarias para hacerse seguir de la gente y enfrentar a los latifundistas³⁶. Así, en 1929 se creó la Colonia Agrícola del Sumapaz liderada por Valencia y con la participación de Varela; se organizó con un gobierno propio, desconociendo a las autoridades tradicionales, hasta el punto de que el alcalde de Pandi afirmaba que “aunque ninguno de sus miembros sabe leer... tienen la audacia de constituirse en autoridad sin que tengan para ello ningún título”³⁷. La historiadora Catherine LeGrand opina que la Colonia Agrícola de Sumapaz fue la más importante de las organizaciones de ocupantes y dio expresión a las aspiraciones de los colonos en una escala hasta entonces sin precedentes³⁸.

Con la presidencia del comité agrario empezó una época de arduas batallas, sobre todo a causa de las condiciones de pobreza en las que vivía. Como no había recursos para los desplazamientos a las ciudades donde se llevaban los procesos, tuvo que hacer largas caminatas, alimentándose con una sola panela, y cuando más, acompañada de alguna porción de harina de maíz tostado. De todas maneras, lo que con más indignación recordaba Varela era las infinitas humillaciones de los adversarios, quienes lo llamaban “alpargatón”. Éste decía que para la gente adinerada y para quienes se creían pertenecer a una clase superior era humillante que un campesino de procedencia y posición social tan humilde osara oponerse a sus intereses³⁹.

Pero eso no valió para que los campesinos cesaran su lucha. Así, en el año 1935, Juan de la Cruz y otros agrarios salieron elegidos concejales en Icononzo, Pandi y Cunday, Además, en las elecciones de 1943, los agrarios se adhirieron a la lista de la Asamblea Departamental del Tolima, donde gracias a la influencia de Erasmo Valencia, Varela salió como diputado y llegó a ocupar la vicepresidencia de la Corporación. En las elecciones de 1947 consiguió la presidencia de la Corporación, esta vez, por influencia

³⁵ Marulanda (1991: 126-129).

³⁶ Varela & Romero (2006: 269).

³⁷ Marulanda (1991: 94).

³⁸ LeGrand (1988:240).

³⁹Varela & Duque (2010: 54).

de Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948)⁴⁰, un liberal bogotano, congresista durante varios periodos (desde 1929, hasta 1948), creador de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), ministro de educación (1940) y de trabajo (1944) y candidato a la Presidencia de la República (1946).

ESCUDO DEL MOVIMIENTO AGRARIO DEL ALTO SUMAPAZ



Varela & Romero (2006: 273).

Gracias a todas estas representaciones, durante las décadas de 1930 y 1940, el movimiento campesino logró recuperar los terrenos de más de 15 haciendas y su posterior parcelación en favor de los agricultores. En esa época Varela actuó como miembro del Partido Liberal, ya que su principal preocupación era empaparse de todo lo concerniente al movimiento agrario y hacerle frente a los terratenientes y a la pobreza⁴¹. La popularidad y el liderazgo que éste tenía fue aumentando exponencialmente, como lo evidencia un artículo titulado “Siluetas del agro. Juan de la Cruz Varela”, escrito por Julio Ocampo Vázquez y publicado en un periódico local de Cunday en el año 1942:

Es el agro feliz, oloroso a promesas, fecundo y comprensivo, de donde surgen los hombres de recia envergadura, los apóstoles genuinos de grandes ideales. Así se ha levantado por sobre la altivez lozana de los maizales, sobre la verde promesa de los cafetales y la erguida imponencia de los macizos andinos, Juan de la Cruz Varela.

(...) el hombre que siente en carne propia todos los dolores, todas las amarguras de su clase. (...) De esos hombres que son los pies de Colombia, que labrando el silencio agreste de sus montañas, crean la riqueza, producen la abundancia, descu-

⁴⁰ Londoño (2009: 299)

⁴¹ Varela & Romero (2006: 272).

bren la Patria y no tienen más pago que la incomprensión, la persecución y el odio de presuntos explotadores.

Juan de la Cruz Varela (...) es el alma noble y justa del campesinado, el símbolo perfecto de los pobres (...).

Juan de la Cruz Varela es el jefe nato por sus hechos y lealtad. Es pregón cotidiano por campos y veredas de la verdad, es antorcha de la libertad y la justicia. Por eso desde estas páginas, al continuar labor, nos descubrimos y gritamos: Compañeros agraristas: ¡UNIÓN TIERRA Y LIBERTAD! ¡PASO AL JEFE VARELA! CON ÉL, NUESTRO ES EL PORVENIR”⁴².

Ésta época también fue definitiva en el aspecto familiar, ya que primero convivió con Evidalia Acosta, con quien tuvo dos hijos, y en 1939 contrajo matrimonio con Rosa Elena Mora, con la que tuvo cinco hijos. En aquellos años sus condiciones de vida mejoraron notablemente, ya que pudo comprar una parcela en la vereda de Balconcitos (Icononzo), donde construyó una casa, cultivó la tierra y organizó una pequeña explotación ganadera.

El orgullo de su casa era la biblioteca, puesto que la veía como fuente de sabiduría tanto como para él como para sus hijos e hijas. En ella conservaba muchas cartas y libros de diferente índole: además de la Santa Biblia y la biblia de los Adventistas, entre los filosófico-religiosos, tenía el “Del Ente y la Esencia” de Santo Tomás de Aquino, “Mis Confesiones” de San Agustín, “El genio del cristianismo” de Chateaubriand y “La Imitación de Cristo” de Tomás de Kempis. También tenía siete libros de botánica; respecto a los que hablaban de historia, conservaba el libro “La Civilización y los Grandes Inventos”, editado por Callejas, que hablaba del desarrollo de la civilización en el mundo, las biografías de Napoleón, Abraham Lincoln, Beethoven, Sócrates, Miguel de Cervantes, Fouché, Tayllerand y otras muchas; asimismo, tenía bastantes obras de temática política, como “El contrato social” de Rousseau (que fue la primera obra política que leyó), “El espíritu de las leyes” de Montesquieu, “El Poder Soviético” de Hewlett Johnson⁴³, un extracto de “El Capital” de Karl Marx y los Escritos Militares de Mao Tse Tung⁴⁴.

⁴² Varela & Duque (2010: 63).

⁴³ Publicada en castellano en Buenos Aires en 1944, H. Johnson, sacerdote anglicano, era entonces deán y luego arzobispo de Canterbury.

⁴⁴ Londoño (1992: 117-120).

4. ÉPOCA DE “LA VIOLENCIA” Y LUCHA ARMADA DE LOS AGRARIOS (1948-1957)

El fortalecimiento de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, junto con el avance del movimiento obrero internacional y el crecimiento de los partidos comunistas generó, como es bien conocido, la fase más aguda de la Guerra Fría y la paranoia anticomunista de las potencias occidentales, especialmente los Estados Unidos. El 12 de marzo de 1947 se presentó la llamada Doctrina Truman, con el objetivo de contener la expansión del comunismo mediante una ayuda económica y militar a los países que se sintieran amenazados. A los tres meses, el secretario de Estado de los EEUU, George Marshall, puso en marcha el programa de Recuperación Europea para afianzar el sistema capitalista en Europa occidental y frenar así la expansión del bloque socialista soviético. En septiembre de 1947 se firmó en Río de Janeiro el Tratado Internacional de Ayuda Mutua, con el que los Estados Unidos abrieron camino para intervenir en América Latina contra el avance del socialismo, bajo el paraguas de que cualquier ataque exterior contra algún país americano era un ataque contra todos los demás Estados del continente.

Esa disputa se vio reflejada a nivel de Colombia en las elecciones de 1946, donde el Partido Liberal se encontraba dividido entre la facción moderada, liderada por Gabriel Turbay (ex ministro del gobierno del liberal-progresista López Pumarejo, en 1937-1938) y la facción social-nacionalista de Jorge Eliécer Gaitán (quien empezó su campaña en 1944 a través de una gira por toda Colombia); el Partido Conservador, que había visto muy disminuida su anterior hegemonía desde 1930, presentó como candidato a Mariano Ospina Pérez, un moderado en comparación con el líder natural, Laureano Gómez, muy señalado por su radicalismo conservador cuya candidatura hubiera asegurado el triunfo de los liberales. Esta opción dio el triunfo de los conservadores, que recuperaban el poder después de 16 años de gobiernos liberales. De todas maneras, eso no significó un declive del liderazgo de Gaitán, ya que en las elecciones al Congreso de Colombia, que se celebraron el próximo año, los liberales, y, sobre todo, el ala liderada por Gaitán, fueron la fuerza más votada⁴⁵.

Con la llegada al poder de los conservadores, el presidente Ospina puso en práctica una política de atracción del capital estadounidense, dirigida principalmente a la

⁴⁵ Varela & Duque (2010: 66).

extracción de petróleo, y plenamente adecuada a la doctrina Truman contra el avance del comunismo. Con el objetivo de neutralizar la tendencia alcista del gaitanismo y, en general, de los movimientos de izquierda, puso en marcha un plan de control absoluto por parte del gobierno de los puestos de la administración regional y local además de las fuerzas de seguridad, entre ellas la policía nacional, que en Colombia tiene carácter militar. En este contexto surgirán las llamadas “policía chulavita”, los “pájaros”, los “aplanchadores” y los “guerrilleros de la paz”, todas fuerzas policiales y para-policiales que llevarán a cabo innumerables atrocidades contra todo lo que consideraran “liberal” o “comunista”, contrario a la facción conservadora. En este clima de violencia, destacó la denuncia y el activismo de Jorge E. Gaitán por todo el país denunciando la complicidad del gobierno de Ospina.

Mientras tenía lugar en Bogotá la reunión de la IX Conferencia Panamericana—que dio lugar a la constitución de la Organización de Estados Americanos (OEA)—, el 9 de abril de 1948 fue asesinado Gaitán en una céntrica calle de la capital, suceso que provocó un inmediato y espontáneo levantamiento popular —el llamado “Bogotazo”— exigiendo la dimisión de Ospina, que fue reprimido con fuerza por el ejército y la policía, provocando graves daños en la capital y dejando varios cientos de muertos. El levantamiento se extendió a diferentes ciudades colombianas, donde se realizaron protestas masivas que también fueron duramente reprimidas por las fuerzas de seguridad. Este episodio dio inicio a la época conocida como “La Violencia”, en la que liberales y conservadores, sin haberse declarado una guerra, se enfrentaron de una manera extremadamente violenta. Los días siguientes al 9 de abril llegaron campesinos de toda la región a la casa de Juan de la Cruz, lo que demuestra la confianza que éstos tenían en su líder.

Varela continuó asistiendo a la Asamblea del Tolima, llegando a ocupar la presidencia de la Corporación y también siguió cumpliendo el cargo de presidente del Concejo de Icononzo. Es más, fue elegido para encabezar la lista única del liberalismo de Icononzo en el siguiente período electoral, pero la violencia se expandió brutalmente por todo el país, y más en la región del Sumapaz, reconocida por su larga tradición agrarista y fortín del gaitanismo. El 21 de octubre de 1949 sufrió un atentado en el municipio de Arbeláez, aunque gracias a la intervención de un político local conservador consiguió salir con vida.

Al poco tiempo, unos vecinos de Balconcitos, de afiliación conservadora, fueron asesinados y como Varela era el líder más sobresaliente de los liberales en el Sumapaz, empezó la persecución sobre su familia. Tuvieron que abandonar todo para salvar sus vidas, perdiendo todos los animales y lo que había en la casa, incluyendo la biblioteca, ya que le dieron fuego a la vivienda. Juan de la Cruz recordaba ese acontecimiento con gran tristeza y rabia:

Así, abrasada por las llamas de tan ignominioso holocausto cultural, desapareció aquella formidable biblioteca (...). Al lado de los renacentistas, ilustrados, y marxistas, fueron condenados a la hoguera, por la inquisición conservadora, los Padres de la Iglesia, las cartas de Jorge Eliécer Gaitán (...)⁴⁶.

Al año siguiente murió Erasmo Valencia, por lo que Varela se sintió solo en la dirección del movimiento agrario. Ante la situación de violencia que se palpaba en el Sumapaz, su primera reacción fue refugiarse en la clandestinidad:

A mí me tocó clandestinizarme porque la propaganda se encaminaba a que toda la violencia en esos sectores y en todo el país era por mi causa. Se llegó al extremo que hasta mis propios compañeros desconfiaron de mí y no tuve confianza en ellos. (...) Cuando la gente se convenció que yo no era el responsable de la violencia y se determinó que no había más salida que defendernos, salí y aglutinamos las masas para levantarnos en armas.

Pronto se dio cuenta de la responsabilidad que tenía para con el movimiento agrario: no podía echar a perder toda la fuerza que se había reunido y mucho menos entregársela a los liberales, que acababan de pactar con el presidente Ospina Pérez. Por eso, decidió ingresar al Partido Comunista de Colombia (PCC)⁴⁷, donde encontró apoyo y compañeros con los que discutía sobre el camino a seguir en aquella situación tan compleja que el campesinado estaba viviendo. También fue gratificante para el PCC el ingreso de Varela, ya que éste había sido declarado ilegal y al igual que los gaitanistas y agrarios era objeto de una persecución inmisericorde, y en esa situación, el ingreso de Juan de la Cruz, a quien seguían miles de campesinos, significó un gran respaldo moral y político para la organización⁴⁸.

⁴⁶ Varela & Duque (2010: 42).

⁴⁷ Varela & Romero (2006: 273).

⁴⁸ Varela (2008: 7).

En octubre de 1949, el PCC lanzó la consigna de “autodefensa de masas”, que tenía como objetivo agrupar en un movimiento popular a la población de una región, cuya integridad física e intereses estuvieran amenazadas por la represión del gobierno, los latifundistas o los monopolios extranjeros, y en el que los integrantes tendrían que estar vigilantes y ante la presencia del enemigo ocultarse u ofrecer resistencia, según las condiciones. De esta manera, cuando Varela entró al partido, se propuso a los habitantes de la región del Sumapaz emplear esta táctica defensiva y de inmediato fue acogida por la población, por lo que crearon un grupo de autodefensa en la vereda de El Palmar (Icononzo). La puesta en marcha del nuevo proyecto llenó de confianza a la resistencia, ya que empezaron a ver que lograban parar la violencia⁴⁹.

Pero en enero de 1952 la vereda de El Palmar fue agredida. Según testimonios de los campesinos de la zona, alrededor de 4.000 hombres armados, que se hacían llamar los “guerrilleros de la paz”, con apoyo aéreo, asediaron la región, con la excusa de que en esa zona se habían refugiado un amplio grupo de liberales. El grupo de autodefensa logró detener temporalmente a los agresores, pero en junio del mismo año, ante la superioridad numérica y bélica de las fuerzas para-gubernamentales, tuvieron que evacuar la región y huir a la parte alta del Sumapaz, donde se organizaron en guerrilla móvil. Ésta estuvo conformada, en su mayoría, por liberales y dirigida por comunistas, bajo el liderazgo de Juan de la Cruz; resistieron hasta el 13 de junio de 1953, cuando tomó el poder el general Rojas Pinilla (1953-57) mediante un golpe que sacó del gobierno al conservador Laureano Gómez y ofreció una amnistía para todos los alzados en armas. Varela no creía en las promesas del general, pero los demás frentes ya se habían desmovilizado y, siguiendo la orientación que dio el PCC, tuvieron que dejar las armas y regresar a sus parcelas⁵⁰.

Apenas dos años más tarde, en abril de 1955, el gobierno de Rojas Pinilla puso en marcha una ofensiva contra los campesinos de la región de Villarrica, con un gran despliegue militar que cogió por sorpresa a los habitantes, por lo que hubo una gran desorganización inicial, pero con todo los agrarios consiguieron organizarse y resistir durante ocho meses. Mientras tanto, se abrió un frente armado guerrillero en Cabrera, con el objetivo de aliviar la presión militar sobre Villarrica, por lo que la guerra se trasladó al Alto Sumapaz, donde duraría tres años más, hasta que en 1957 el gobierno de la

⁴⁹ Varela & Duque (2010: 75).

⁵⁰ Varela & Romero (2006: 274).

Junta Militar que reemplazó a Rojas Pinilla ofreció la amnistía. Por segunda vez, Juan de la Cruz aceptó volver a negociar con el gobierno⁵¹.

VARELA DESPIDE AL MINISTRO DE GOBIERNO, TRAS LAS CONVERSACIONES DE PAZ (1957)



Varela & Duque (2010: 265).

5. EL FRENTE NACIONAL Y EL RETORNO A LA LUCHA INSTITUCIONAL(1958-1974)

Con la excusa de la necesidad de reorganizar el país después de la dictadura de Rojas Pinilla, los partidos tradicionales, liberal y conservador, establecieron en 1958 el acuerdo denominado Frente Nacional, en realidad un pacto bipartidista por el que lograron retener y alternarse en el poder durante más de tres decenios. Este acuerdo excluía a los demás partidos y agrupaciones políticas, por lo que produjo inconformidad tanto en los partidos políticos que habían quedado fuera del pacto, como en el campesinado, sector aun mayoritario en la sociedad colombiana a mediados del siglo. El pacto bipartidista y excluyente –en realidad, elitista– provocó una oleada de adhesiones al partido comunista y a otros movimientos, como el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal, fundado y presidido por Alfonso López Michelsen y Álvaro Uribe Rueda) y la ANAPO (Alianza Nacional Popular, presidido por Rojas Pinilla); pero otros se dedicaron al bandolerismo o a crear grupos de “limpieza” al servicio de los latifundistas.

Juan de la Cruz y los demás campesinos del Sumapaz decidieron tomar el camino de la vía legal y participar en las elecciones para los cuerpos colegiados de 1958

⁵¹ Varela (2008: 8-10).

figurando como liberales. Así, Varela salió elegido como diputado a la Asamblea de Cundinamarca, desde donde inició una campaña de denuncia de todas las barbaridades sufridas por la gente del campo, lo que hizo que se mantuviera como un gran líder agrario. Pero cuando las élites locales vieron que el movimiento campesino seguía vivo, volvieron a poner en marcha una campaña de exterminio selectivo contra antiguos guerrilleros y comunistas, conocida como la guerra entre los “limpios” y los “sucios”⁵².

El objetivo de esta limpieza fue la desarticulación de la organización agraria y la búsqueda de apropiación de las parcelas de los campesinos, pero esta vez no lo consiguieron, ya que el movimiento campesino contrarrestó al instante, pero ya no por la vía de las armas, sino mediante la organización política de su movimiento, denunciando permanentemente ante instancias gubernamentales, eclesiásticas, militares y medios de comunicación todos los asesinatos y barbaridades que los “limpios” llevaban a cabo⁵³.

En las elecciones para cuerpos colegiados de 1960, el PCC, declarado ilegal por Rojas Pinilla, se unió a la política de alianzas y participó en las elecciones en coalición con el grupo liberal disidente MRL, encabezado por el ex presidente liberal-progresista Alfonso López Michelsen, quien tendría como suplente a Juan de la Cruz. Este grupo ganó las elecciones y desde ahí, Varela siguió la lucha, denunciando con nombres y apellidos a los nuevos promotores de la violencia en la región. Hoy en día se conservan muchos documentos que dejan en evidencia que los agrarios conocían bien las causas de la violencia, quiénes la generaban, quiénes podían ser sus aliados, qué papel debía cumplir el Estado y quiénes podían actuar como mediadores para solucionar el conflicto. Y, sobre todo, dejan ver cómo lograron que la denuncia se convirtiera en su estrategia de resistencia civil⁵⁴.

Esta táctica requirió de mucho trabajo por parte de la organización agraria, ya que para llevar adelante su lucha, tendrían que concienciar a la población para mantenerla aglutinada y leal al movimiento, lo que requeriría crear campañas de denuncia de cualquier agresión, estimular la convivencia con otros partidos, movilizarse frecuentemente a Bogotá, y constatar que los campesinos eran gente de paz y dedicada al trabajo, entre otras cosas. Así lo reflejó el Comité Pro-Paz, con el objetivo de llegar a acerca-

⁵² Varela (2008: 10-11).

⁵³ Varela & Romero (2006: 275).

⁵⁴ Varela & Deyanira (2011: 176-180).

mientos con el presidente del Frente Nacional: *“Todos somos gentes pacíficas que condenamos enfáticamente la violencia y rechazamos el bandolerismo”*⁵⁵.

6. CONCLUSIONES

De esta manera, queda evidenciada una parte del gran esfuerzo que los campesinos del Sumapaz realizaron en pro de la paz y de una sociedad más equitativa, teniendo que utilizar recursos que, hasta el momento en que no les quedó más opción que usarlas, no sabían ni que tenían. Así, aprendieron a organizarse en comités, a diligenciar denuncias, interpretar la ley, recurrir a las armas y organizarse a modo de guerrilla móvil, conversar con el gobierno y hasta ocupar puestos públicos. Tuvieron que luchar por todas las vías posibles: primero por la legislativa, luego por la armada y, finalmente, mediante la resistencia civil, haciendo frente durante todas las etapas a la gran represión recibida por parte de los cuerpos policiales, paramilitares y terratenientes.

Gracias a la fuerza que todas estas personas concentraron, lograron destruir más de 15 latifundios sumapaceños, lo que supuso para los habitantes de estos lugares la demolición de un sistema social basado en la desigualdad y en la explotación de muchos para el interés de unos pocos. Además, al luchar desde los puestos públicos, constataron que los agrarios quisieron y al final lograron establecer un clima de paz y convivencia ciudadana, con el objetivo de consolidar la democracia.

Muchos de ellos, como fue el caso de Juan de la Cruz Varela Aldana, lo dieron todo por defender la paz, fortalecer la organización campesina y obtener mejoras sociales en la región; lucharon con todas sus fuerzas y aunque lograron avances, la guerra no terminó allí, ya que los terratenientes no se dieron por vencidos y siguieron luchando por expandir sus grandes haciendas. El conflicto tomó un cariz distinto a raíz del triunfo de la revolución cubana, que llevó a los Estados Unidos a desplegar en 1962 el conocido plan “Alianza para las Américas”, un programa de ayuda económica, política y social para los países latinoamericanos que se tradujo en introducir la figura del “enemigo interno”, con la finalidad de exterminar los grupos guerrilleros liberales y la avanzada comunista. Dicho plan incluía, originalmente, la exigencia a los gobiernos receptores de la ayuda de llevar a cabo un plan serio de reforma agraria, pero éste y otros objetivos ligados al desarrollo equitativo quedaron en sordina tras la muerte del presidente Kennedy a fines de 1963, pasando a primer plano el combate contra el “enemigo interno”.

⁵⁵ Varela & Deyanira (2011: 1786).

Es a partir de aquí que se recrudece la lucha armada y se desarrollan ampliamente, en Colombia, las fuerzas guerrilleras –FARC, ELN, etc.–, lo que ha derivado en una auténtica guerra civil en el país durante los últimos cincuenta años.

Mientras tanto, el movimiento agrario no ha dispuesto de una fuerza política que lo represente como tal, como lo fue, por ejemplo, el Partido Agrario Nacional (creado en 1928). Aparte de la derivación de los miembros más radicales hacia la guerrilla, el sistema político bipartidista lo ha impedido en la práctica. Aunque se haya dado la aparición de nuevas fuerzas políticas en los últimos dos decenios, una muestra clara de que una mayoría del pueblo no se siente representado es la creciente abstención electoral; en las elecciones presidenciales del 2014 ésta fue de un 60%⁵⁶.

De todas formas, hoy en día el movimiento agrario sigue reivindicando su autonomía y el derecho a trabajar en condiciones dignas. Se opone a los latifundistas y multinacionales que tienen como único objetivo el ánimo de lucro, ya que el campo no es sólo su fuente económica sino que es su modelo de vida. Los agrarios están respaldados por varios sindicatos que se unen en la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO) y por diferentes plataformas sociales, como Congreso de los Pueblos o el Movimiento Marcha Patriótica, que les colaboran con los temas legislativos y con la difusión tanto de sus ideas como de los actos que organizan.

Por lo tanto, se puede afirmar que la lucha que Varela y sus compañeros empezaron sigue viva, aunque de diferente manera, ya que el contexto histórico ha cambiado notablemente en las últimas décadas, pero continúa, puesto que el campesinado sigue reivindicando diferentes derechos y denunciando sus inconformidades, verificando la frase que Varela tanto repetía: *“Hemos hecho mucho, sin embargo, es mucho más lo que nos falta por hacer”*. De esta manera, para finalizar, se presenta un texto que Juan de la Cruz escribió a sus 71 años de edad (1973) titulado “mi anhelo inquebrantable” y que dedicó “a mis compañeros de lucha y de causa”:

Voy a cumplir 45 años de lucha continua en defensa de los humildes, especialmente, de los campesinos, quienes eternamente han vivido al margen de toda civilización; sometidos siempre al aislamiento y abandono, al menosprecio, al desconocimiento de sus derechos por todos los gobiernos y sistemas (...). Colombianos,

⁵⁶ <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/elecciones-2014-en-colombia-abstencion-llego-a-60-por-ciento/14035636>

condenados a la ignorancia y miseria ancestrales, a cuya carne y hueso pertenezco y he compartido todas sus angustias y dolores que han padecido y padecen silenciosamente, sin que nadie los escuche a pesar de su eterno grito de inconformidad (...). Perseguidos por la justicia y fuerzas represivas que tratan a los campesinos como fecunda los campos en querrela (...).

He sufrido toda clase de penalidades, desde el hambre hasta el cansancio físico, (...) aspiro que cuando ya no pueda continuar en esta batalla, los que recojan esa bandera que es de todos, es decir, de la gran familia de los oprimidos, exhortándolos a cumplir aquella inmortal consigna de nuestro nunca igualado compatriota comunero José Antonio Galán: “Unión de los oprimidos contra los opresores”, hasta liberarnos de la casta oligarca inhumana que nos oprime, explota y persigue.

Se dirá, que qué hemos hecho en tantos años de lucha. Contesto: hemos hecho mucho, porque en nuestros sectores hemos destruido inmensos latifundios, hemos luchado en dos difíciles etapas contra la violencia política y militar y una guerra no declarada durante varios años que costó la vida de más de la mitad de nuestros hermanos (...). Sobrevivimos a esa hecatombe y continuamos nuestra batalla por la paz, por la cultura, por el progreso, por escuelas y vías de comunicación, contra la parcialidad, la complicidad, la impunidad; contra el robo, la provocación, etc. etc. Sin embargo, es mucho más lo que nos falta, que lo que hemos ganado, porque esta lucha no cesará hasta el día en que el pueblo llegue al poder para liberarse por siempre del poder de los verdugos explotadores, guiados, dirigidos y apoyados por el imperialismo yanqui; del poder del clericalismo y de la oligarquía y acabar para siempre con el actual caduco sistema imperante de privilegios, de injusticia (...) y ponder esos recursos al servicio de la cultura y bienestar del pueblo.

(...) Exhorto e invito a seguir adelante nuestra lucha, nada de complejos, nada de desaliento. Cuando yo muera, continuad llevando la bandera de nuestros ideales hasta el triunfo⁵⁷.

7. BIBLIOGRAFÍA

ARANGO, Mariano (1977); *Café e industria (1870-1930)*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.

⁵⁷ Varela & Duque (2010: 325-326).

- BEJARANO, Jesús A. (1975a); “El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario (II)”, *Cuadernos Colombianos*, 7, 363-427.
- BEJARANO, Jesús A. (1975b); “El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario (III)”, *Cuadernos Colombianos*, 8, cuarto trimestre, 539-633.
- FRANCO, Pilar & BETANCUR, Julio (1999); “La flora del Alto Sumapaz (Cordillera Oriental, Colombia)”, *Academia Colombiana de Ciencias Exactas*, 23, 53-78.
- LEGRAND, Catherine (1988); *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- LONDOÑO, Rocío (1992); “¿Cómo leyó Juan de la Cruz Varela?”, *Análisis Político*, Bogotá, 15, 114-122.
- LONDOÑO, Rocío (1994); “Los nuevos hacendados de la provincia del Sumapaz (1890-1930)”, en SILVA, Renán; *Territorios, Regiones, Sociedades*, Bogotá, CEREC.
- LONDOÑO, Rocío (2009); *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región del Sumapaz 1902-1984*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- MARULANDA, Elsy (1991); *Colonización y conflicto: las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- MERCHÁN, Víctor J. (1975); “Datos para la historia social, económica y del movimiento agrario de Viotá y del Tequendama”, *Estudios marxistas*, 9, 108-109.
- PALACIOS, Marco (1983); *El café en Colombia 1850-970. Una historia económica, social y política*, Bogotá, El Áncora Editores.
- VARELA, Laura (2008); *Juan de la Cruz Varela. Un ejemplo de esperanza*, Ponencia presentada en: I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político, Buenos Aires, Argentina.
- VARELA, Laura & DUQUE, Deyanira (2010); *Juan de la Cruz Varela, entre la historia y la memoria*, Bogotá, Universidad Antonio Nariño.
- VARELA, Laura & DUQUE, Deyanira (2011); “Estrategia de los agrarios del Sumapaz y Oriente del Tolima durante el Frente Nacional”, *Historia y Sociedad*, 21, 171-193.
- VARELA, Laura & ROMERO, Yuri (2006); “Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela”, *Tabula Rasa*, 4, 267-286.
- VEGA, Renán (2005); “Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 52, 9-47.
- VELANDIA, Roberto (1985); *Silvania pueblo agrario. El Chocho y su revolución rural*, Bogotá, Cooperativa de Artes Gráficas.

WOLF, Eric (1975); "Fases de la protesta rural en América Latina", en Feder, Ernest; *La lucha de clases en el campo. Análisis estructural de la economía latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.